

LA BUTIFARRA

SEMENARIO-SATIRICO POLITICO LIBERAL Y LITERARIO

2^o época año I-No. 15 Director-ARMANDO LAFARRA Julio 20 de 1899

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes \$ 0.24
Número suelto € 0.06
atrasado € 0.10

10(10)

Aparece todos los Jueves

SE EDITA POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

La vision de la Patria

Cuentan que en una pradera de aquestos alrededores, en donde el campo dá flores en perpétua primavera, un rancho, casi tapera, por un ombú cobijado, en sus gajos recostado contaba al árbol su cuita, pequeña página escrita en el libro del pasado.

En esa choza olvidada como recuerdo lejano, tenía su albergue un paisano de barba blanca y poblada: Era la humilde morada donde su vejez corría, y cuentan que cuando el día daba sombra al horizonte en la penumbra del monte el anciano se perdía.

Cruzaba sendas ignotas con paso leve y ligero sin dejar en el sendero hojas pisadas ni rotas: iban muriendo las notas que al monte dabanle vida y como en cuna mecida por el viento quejumbroso quedaba en hondo reposo naturaleza dormida.

En la noche solitaria, cerca del pie de una cruz, brillaba luego una luz como triste luminaria, el eco de una plegaria rodaba en alas del viento y al extinguirse el acento tornaba á verse al anciano

volviendo al rancho cercano pensativo y macilento.

Y cuando por la mañana el sol bordaba las nubes como dogal de querubes con tintes de oro y de graua, el viejo de barba cana desde su rancho miraba la pobre cruz donde estaba la lucanita encendida y del monte la guarida que el gaucha errante albergaba.

Que entre la sombra y la luz de aquel agreste paraje que prestaba su ropaje al monte, al rancho y la cruz, allí, donde el avestruz retozaba vagabundo, el viejo meditabundo conservaba en su mutismo el culto del patriotismo lejos del ruido del mundo.

Allí, en altares amenos de luz y flores cubiertos, iba á rezar por los muertos que cayeron como buenos, y de la selva en los senos hallaba al gaucha que errante buscaba asilo distante bajo del verde tapiz por no doblar la cerviz al invasor arrogante.

A veces con desconuelo inclinaba la cabeza y otras con dura entereza alzaba la vista al cielo, y entonces, como que el vuelo de una vision perseguía, entre la masa sombría de la nube cenicienta, como al Dios de la tormenta á un jinete descubría.

Cabalgaba la vision entre aquellas nubes rojas al compas de las nebulas que tascaba su bridon, y desplegando un pendon como enseña del valor gritaba el batallador, ¡morid por el orientales, que es el pendon de los leales, la bandera tricolor!

Soy el ángel tutelar que refrenando al tirano dióje al libre ciudadano patria, derechos y hogar;

soy el eco popular que fustiga la infidencia del que arrebató la herencia que le legara mi abuelo luchando como un titan por dárles independencia.

Soy de la patria Uruguaya la vision fascinadora, de su libertad la aurora, el guardian de su atalaya, soy el eco de esa playa que nuestra historia murmurara, soy el brazo que en la altura de aquella inmortal meseta trazó la inmensa silueta de vuestra gloria mas pura.

Soy el clarín de la gloria que en mil ochocientos once tocó con lengua de bronce las dianas de la victoria; soy la foja de la historia que está en las Piedras grabada, soy de la patria la espada que, avasallando al leon, trazó el primer eslabón de su cadena pesada.

La fuerza, que á la carreta llevaba al gaucha valiente cual desbordado torrente sobre la huesta extranjera; quien desplegó la bandera de la franja diagonal; el que de sangre oriental jamás vertió ni una gota, el que entre las nubes flota como un recuerdo inmortal.

Para confortar la fé conque venciera al coloso dejó el recuerdo glorioso de la accion de San José, que aquí en esta zona fué dó, al rugir la tempestad, con sangre, la heroicidad, entre una lluvia de fuego, virtióle su primer riego el árbol de libertad.

Cesó la voz; silencioso quedóse el cielo y el monte, el sol bordó el horizonte con su rayo luminoso; el del semblante rugoso volvió á elevar su plegaria; la luz de la luminaria perdióse al pie de la cruz y envolvió el astro en su luz á la choza solitaria:

II

Si al pasar la encrucijada de algún tortuoso sendero hallais, como aquel viajero de barba blanca y poblada, alguna cruz olvidada del tiempo en la soledad, entre sus brazos dejad una humilde siempreviva para el que en tierra nativa murió por la libertad.

Y si, al cruzar su Calvario, halléis por montes y llanos algunos de esos paisanos que persigue el comisario dándole el nombre arbitrario de matrero ó desertor, no lo trateis con rigor que acaso busca morada una víctima inmóvil en por el sable dictador.

Prestadle alivio á sus penas tratándolo como hermano, que del gancho ciudadano trozó Artigas las cadenas. Del Uruguay las arenas tiene la fecha esculpida, y, por si alguno lo olvida, de ese cielo en la estension flota la hermosa vision de la patria redimida.

Alicides De Maria.

Carta abierta

Señor *Liberal* y *Trovador Mister*
Mingo Carancho

Presente

Mi estimado Mingo:

Asi como la ignorancia trae como consecuencia lógica la *inmoleza de sentimientos y los fines bajos*.—La educación ennoblezca y enseña á veces, como tu *mi estimado Carancho*, segun he visto, hoy te encuentras en *último de esos casos*, creo que por malos que hayan sido tus sentimientos deben haberse modificado para con tus propios y extraños.

Ahora bien, *mi estimado Carancho*, tu recordarás que allí entre las cuatro paredes de un asilo, permanece triste y solitario un ser bastante allegado, á ti y digno por todos conceptos de compasion.—Esa desgraciada hoy está relativamente sana, y precisamente por eso, sufre horriblemente al verse abandonada, por los que con ella se nutrieron de un mismo seno.

Seria un acto de verdadera abnegacion y la expresion lateente de la educación que te atribuye *Rofia* y otros, si inflayeras ante tus parientes cercanos para traer sus cuando mas no fueran á su antigua cabaña, á esa infeliz criatura

que clama y se desespera por volver al lado de los suyos.—No era por cierto mi ánimo tocar este punto, pero los hombres de corazon, aun cuando pequemos de indiscretos, no podemos mirar con indiferencia las desgracias que afligen á nuestros semejantes.

Para ustedes el traer esa pobre á su lado no seria para *indubrio de la sociedad*, y cumplirian un deber que se impone entre las criaturas racionales.

Espero que asi lo hagas, bajo apercibimiento de que he de continuar sobre el mismo tema, y entonces:

Tacto vá el cántaro al agua
Que al fin se viene á quebrar,
¡Agarrate *liberal*!
Que vamos á galopar!

Tofano

EMBUTIDOS

Accedemos

Varias señoras suscriptoras de *La Butifarra* no han pedido reproduzcanos en el presente número «El canto de la idiota», pues quieren conservarlo en su colección de la 2.^a época.

¡Pero hermanitos! ¿Porque De su lado me arrancaron E insensibles me arrojaron A este Asilo sin piedad? ¿Que les hice? para que De tal modo abandonada, me dejasen, y olvidada Con tantísima crueldad?

Era un ser pobre inconciente; No causabales perjuicio, Ni era tanto el sacrificio Para darme de comer. Yo vivia en mi cobacha, Como un perro recojida, Ni soberbia, ni atrevida, Solo supe obedecer.

Yo recuerdo, como un sueño, Tenia un padre bondadoso Y un hermano carinoso: ¡Otro padre para mí! Pero un dia, dia de llanto De infortunio y desconsuelo, Aquel padre fuése al cielo, Y al hermano mas no ví.

Desde entonces, á la idiota, Amargáronse sus dias, Conoció los noches frias

Y el castigo asaz brutal; Y despues, unos tiranos, De su casa la arrancaron Y á una celda la arrojaron De este tétrico hospital.

¡Ay! hermanos ¿no recuerdan Que de un seno nos nutrimos? ¿Que en la infancia recorrimos Jugueteadando el mismo hogar? ¿Porque entonces me condenan A que miera solitaria? ¡Sin que pueda una plegaria De sus labios escuchar!

M. Nacional Enero de 1899.

La embarró

Cierto corresponsal de un diario que nosotros vamos á denominar «Carancho» por lo *bravo en el piñó*, lá emprende de un modo bárbaro con las publicaciones anónimas, *pasquines irresponsables, libelos etc.*, etc. ¡Muy bien, novel Carancho, y si lo que inconcientemente estampa en el papel fuera verdad mereceria un caluroso aplauso! Pero Vd. señor Carancho ha querido aludir por encargo, y se ha limitado de todo hasta las cejas; ha querido usted calificar de *desgracia social* lo que está pasando con los pasquines, quizá haciendo referencia á publicaciones que con su pié de imprenta en frente son perfectamente garantidas, y se ha olvidado sin duda, que quien tales correspondencias escribe en *estilo pornográfico*, si no es el mismo, obedece á instancias de los autores quizá, de los libelos mas intamantes que se han visto esparcidos en las calles de nuestra Villa hace pocos meses.

Y sus cobardes autores señalados como estan, por la opinion pública, porque una publicacion independiente y garantida les ha echado al rostro sus inicuos procederces, ponen el grito en el cielo, y sus tigados por sus propios conciencias, se valen de cualquier desgraciado alienado que nunca falta, para que en *macarrónicas correspondencias* les declare *victimas de ataques innobles*, y les proclame publicamente personas *distinguidas y que ocupan puestos espectaculares en nuestra sociedad*. ¡Pero es de balde, señores de reputaciones bien ganadas, el pueblo les conoce sus mañas y por ellas les juzga! El hacer fraguar correspondencias, el fundar periódicos, nada significa, porque todo aquello que encierra fines bastardos tiene que ir derecho al lugar destinado á todo lo de su clase.

Por último les diremos: que sabemos

á fondo los trabajos de zapa iniciados por Roña, en contra de nuestra hoja, pero nosotros al arma de los intrigantes les apagamos el fuego con la verdad desnuda, y hemos de continuar haciéndoles morder la lima como á las víboras.

¡Cobardes!

Es inicuo lo que está pasando en esta localidad con los compadritos dafinos.— El comerciante de esta plaza Don José R. Iglesias viene siendo víctima de esa plaga de trasnochadores desde hace mucho tiempo, sin que hasta ahora la policía haya podido dar con el autor ó autores de hechos tan bajos que revelan á la distancia la cobardía de quienes los ejecutan; bueno sería que la autoridad competente hiciera cuanto esté á su alcance para dar con los ruines que se valen de la oscuridad de la noche para apuñalar perros, tirar tiros en las puertas de casas de familia, y por último desahacer balaustradas.

Duro con los que mas de una vez han demostrado sus negros instintos.

Ojo señor Maneiro, que no es la primera vez que con la idea de desacreditar un empleado han puesto en juego ruindades análogas!

Colmos

El colmo de la habilidad de un borchero:—tomar vino en la copa de un árbol.

El de la habilidad de un oculista:—operar una pupila de colegio.

El de la audacia de un marino:—navegar en la nave de una iglesia.

El del arrojamiento de un médico:—operar la catarata . . . del Niágara.

El del talento de un carpintero:—serruchar la tabla de salvacion con la sierra de Malabrigo.

El de la afición á comer fruta: pegar le un mordizco á la manzana de la discordia.

El de la humanidad de una ama de cría: dar de manjar á un muchacho de carreta.

El de la habilidad de un sacristán: repicar en la campana neumática.

El del talento de un violinista: tocar una polonesa en la cuerda sensible.

El de la inocencia de un poeta: aspirar á la gloria de un rosario.

El de la audacia de un remecador:—arrojar sobre un bano el cabo de Buena Esperanza.

El del atrevimiento en un seductor:—abrazar apasionadamente una religion.

El de la habilidad en un paisano: atar su fiote en el palaque . . . de la discion.

El del valor de un ginete:—montar un caballo . . . de vapor.

El del atrevimiento de un cochero:—prender un tronco á su coche, con los tiros de cañon.

El del coquetismo de una dama: colgarse en las orejas dos carabanas . . . de bohemios.

El de la decision de un Tartarin:—subir á la cumbre del monte de Piedad.

El de la colonizacion:—poblar el valle de Josaphat.

El de la observacion fisiológica:—oir palpaciones en el corazon de una sanfía.

El de la voracidad:—comer en brochet el riñon de una ciudad.

El del dandysmo:—ponerse en la cabeza una galera de imprenta.

El del hambre:—devorar una afrenta.

El de la habilidad de una modista:—enhebrar un hilo de agua en la aguja de marear.

El del talento de un pintor:—pintar con los colores de la vergüenza.

El del jugador de truco:—envidar una falta de respeto.

El de un saltador:—apostarse en la senda de la virtud.

El del storrantismo:—dormirse sobre un banco de crédito.

El de un músico:—ejecutar una sinfonia en la trompa de Eustaquio.

El de una compañía de ópera: dar una funcion en el teatro del suceso.

El de un paisajista: pintar una vista fiscal.

El de un leñador: cortar un tronco . . . de caballos.

El de un dormilon: dormirse en el lecho de un rio.

El de la afición á Tescpicora: dar unas vueltas en el baile de San Vito.

Y el colmo de la neurosis hidroterápica: zambullirse en un baño de Maria.

Colmillo

Una targeta

Pánfilo ico mo: Hábberc si ti che ti ha gia mi portas el Dutú, perché li otro me icos, comé sono caquetilla no se ricordano più de la sua mama, que se ingondra con el estrumago tutto pieno di cascotes, y no serebba istragno chi el Diabolo se la por te via.

Pintura al fresco y al pastel

Una señora que ha prometido colaborar en este periódico remitiéndonos algunas correspondencias, y que acaba de recorrer los países de la Europa meridional, nos dice que no hay pueblo en el mundo donde las mujeres abusen mas de afeites y pinturas en la cara, que Grecia.

«Las niñas son en aquella nacion, bonitas en general, pero desde muy jóvenes principian á usar polvos y drogas.

Las mejillas las pintan con una preparacion color rosa, brillante, que les dá un aire de caras barnizadas.

Las cejas y las pestañas cambian su color natural por un negro azabache mediante una composicion de tinta china, que las asemeja mucho, segun dice la señora, á esas figuras japonesas que se exhiben en algunos bazares de las calles Sa randi y 24 de Mayo.

Las ojeras se las agrandan por medio de un afeitado obscuro que hace suponerlas trasnochadoras de oficio, y hasta las venas son pintarrajeadas de un azul tan delicado como las aguas de mar que los expertos admiran en cualquier cuadro de cambalache.

El resultado final de todas estas conposturas es, segun la señora, un conjunto en extremo risible.

Despues de largas horas empleadas en las operaciones delicadissimas del *toilette*, salen las niñas á la calle, muy arrogantes y ufanas, creyendo deslumbrar con su belleza artificial, cuando en realidad deslumbran por el primer á que ha alcanzado la calcomania en nuestros dias.

En los teatros; en los paseos, en tertulias, en banquetes y reuniones,—esto lo dice tambien la señora y va por su cuenta,—las caras de las niñas parecen caras de cera, pues es difícil notar la mas minima contraccion de sus músculos.

Es peligroso el hacerlo, pues se quebrarian.

Asi es que, al dia siguiente, sacados los afeites del anterior, se levantan las niñas con el cutis de pergamino recalentado, como viejas sesentonas, á la edad que en otros países, donde no se usa el afeitado nos ofrecen rostros frescos y sonrosados.

Bajo el cielo sin nubes, de la clásica tierra de la estética y de la hermosura, se albergan hoy á causa de la pintura, las mujeres mas horribles del universo enteros.

Con estas palabras, concluye la señora que nos promete interesantes.

nacimiento de vuestras bellas lectoras por la precariedad de las consecuencias que trae aparejada la anti-higiénica moda de los afetos que empieza a tener algunos adeptos entre nosotros, pues nos parece haber observado en estos últimos días de frío, algunas calcomanías ambulantes por las calles y plazas más centrales.

El sombrero

Como se verá enseguida esta es prenda cuyo servicio no está solo circunscrito a los usos ya conocidos.

También tiene su lenguaje que se traduce así:

Saludar a una niña quitándose el sombrero por completo, haciendo a la vez una genuflexión, quiere decir: *Te idolatro*.

Hacer un saludo, quitándose el sombrero con una ligera inclinación: *Eres mi amiga*.

Acomodarse el sombrero, al ver una niña: *Quiero ser tu amigo*.

Saludar, tocando con la mano el sombrero: *Poco valés para mí*.

Inclinario al lado derecho: *Me eres simpática*.

Inclinario al lado izquierdo: *Si me quieres házmelo saber de algún modo*.

Quitarse el sombrero y enjugarse la frente: *Trabajo por agraderte*.

Ponerse, inclinando atrás, descubriendo la frente: *Fíjate en mí*.

Quitarse el sombrero, mirarlo y volverse a poner: *Regreso por aquí*.

Quitárselo y pasarlo con el pañuelo como quien lo limpia: *No me gustan tus maneras*.

Quitarse el sombrero y volverse a colocar: *Quiero hablarte sin testigos*.

Noche de Luna

Oh blanca, blanca, radiosa
tu vuelo sutil desata
y en el pétao de rosa
burila el verso de plata.
Mientras la mar azulosa
tu lírica faz retrata,
canto tu luz armoniosa
su pálida serenata.
El viento ríe en las frondas;
y en las tersas, frescas ondas,
Juega adorable amorcillo...
Mientras raudó al aire libre
el songro beso libre,
desata ¡oh blanca! tu brillo.

La ardiente nota del beso
en la roja boca impreso,
la fecunda sangre enciendo

de la que el beso no entienda.
Pasa la diosa Embeleso,
y de las ansias del beso
halo de amor se desprende
del rostro que el beso prende...
Y envuelta en gasas de tul,
bajo un casto cielo azul
fiordelizado de ora,
la riente musa alada
al son del viento senoro
canta su fierua balada.

A. G.

Bando curioso

Tomamos de un colega:
Un diario que tenemos a la vista, publica el bando de cierto alcalde, que dice así:

«Artículo 1º.—Queda prohibido el morirse fuera del cementerio.

Art. 2º.—Queda igualmente prohibido el entierro de los que mueran contraviendo el artículo primero.

Art. 3º.—Los cadáveres de los muertos que hayan fallecido, solo podran ser enterrados en el cementerio despues de muertos y no antes.

Art. 4º.—Los muertos infractores a la presente ordenanza, pagaran una multa de veinte pesos que se destina para aumentar el cofre municipal.

Por lo transcripto, puede presumirse que el autor de la disposicion precedente, si usa de mas rigor, ordena que los «cada veres» de los muertos, no sean sepultados en el seno de la madre tierra, obligandolos a si a «vivir» en el aire.

Y al decir de un compañero de tareas, bien puede calificarse de «macana», ahora que a lo fenomenal y extraordinariamente «bueno» se le llama macanudo.

Al vuelo

Guisotito—Hay que *desebuchar* la inteligencia mi querido Mingo, y sin temor alguno hacer que no se nos quede nada en el tintero en el primer número, para de ese modo demostrar que somos jóvenes *aprovechados*.

Mingo—Nada tienes que indicarme al respecto soy hombre que sé lo que tengo *entre manos*, y mis elucubraciones son siempre *salrosas* por que se echarles la sal que ellas ne cesitan.

Guisotito—¡Bravo Carancho, sois acreedor una vez mas a la mano de

mi hermanal

Mingo—No andaré con paños calientes para *levantar mi partido*, y creo que seré *apoyado* como hay que *apoyar* a los que pisan por primera vez la arena periodística.

Guisotito—Yo desde ya te *apoyo* conid creo que te *apoyará* Chingolo, Roña y Brigido Bicho, personas de alguna significacion política.

Fabulilla

De una escuela en la pizarra dejó cierta vez un niño tres caratères, tres unos a continuacion escritos.

El número ciento once representaban unidos aunque eran uno, diez y ciento, sus valores respectivos

El uno de la derecha abrió discusion y dijo:—No es fundada en la justicia nuestra sociedad opino.

Absolutamente iguales somos los tres como signos; porque yo he de valer uno; tu diez, y ciento el vecino?

De tres estados sociales somos los tres simbolos; el uno que vale ciento es el noble, el fuerte, el rico; el diez es la clase media, yo soy el pueblo oprimido; quien el valor os ha dado que así os arrogais altivos?

Es la sociedad numérica semejante por lo visto a la del hombre en que todo es arbitrario ó inicu?

Elementos inherentes de un todo constitutivo iguales somos, valemos y hemos de valer lo mismo; y si no me haceis justicia, antes los otros guarismos del sistema ante los pueblos expondré el derecho mio.

A otros números de mi escala propagaré y con su auxilio han de acabar para siempre los privilegios indignos;